

**“¿Y tú de quién eres?  
Identidad nacional y lealtad a la nación”**

**Antonia Ruiz**

**Departamento de Ciencia Política y de la Administración (UNED)**

**Proyecto EURONAT (V Programa Marco)**

[truiz@poli.uned.es](mailto:truiz@poli.uned.es)

**CPA ESTUDIOS / *WORKING PAPERS***

**3/2003**

<http://www.uned.es/dcpa/estudios.html>

### *Objetivos de la colección*

La colección *CPA estudios / working papers* del Departamento de Ciencia Política y de la Administración tiene como objetivo dar a conocer los resultados de las investigaciones que realizan los miembros del Departamento en un formato electrónico de fácil acceso y difusión y, a su vez, ofrecer una plataforma para la difusión, discusión y debate de aquellos trabajos que son presentados en los seminarios que se celebran regularmente en el Departamento. Ocasionalmente también, la colección estará abierta a la publicación de otros trabajos o documentos de interés académico. Los trabajos que se publican en esta colección reflejan trabajos en curso y, en consecuencia, los resultados que ofrecen tienen un carácter preliminar, no definitivo. Por esta razón, la publicación en esta colección es completamente compatible con la publicación de los trabajos aquí reflejados en revistas, libros u otros formatos.

\*\*\*

### *Responsables de la colección*

Dirección: Andrés de Blas Guerrero (Director del Departamento) [dptopol@adm.uned.es](mailto:dptopol@adm.uned.es)

Coordinación: Jesús de Andrés (Secretario del Departamento) [jandres@poli.uned.es](mailto:jandres@poli.uned.es)

Edición: José Ignacio Torreblanca (PCR del Departamento) [jtorre@poli.uned.es](mailto:jtorre@poli.uned.es)

\*\*\*

*En este número:*

**“¿Y tú de quién eres? Identidad europea y lealtad a la nación.**

**Antonia Ruiz. Departamento de Ciencia Política y de la Administración (UNED)**

***CPA Estudios / Working Papers 3/2003***

*Resumen*

La posible emergencia de un *demos* o una identidad Europea está profundamente relacionada con otros argumentos sobre la creación de un Estado europeo supranacional y la democratización de la Unión. Este artículo se centra en el estudio empírico de las identidades nacionales y europea, cuestión sobre la que sigue existiendo un gran déficit de estudios, ya que la mayor parte de los debates se han mantenido en el plano teórico y normativo.

Este trabajo se presentó como ponencia en el grupo de trabajo 18 del IV Congreso de la AECPA celebrado en Barcelona en Septiembre de 2003. Una versión anterior (co-autorada) se presentó en el congreso internacional *ECPR Joint Sessions of Workshops* celebrado en Edimburgo (marzo-abril 2003). Agradezco a todos los participantes en dichas sesiones, y en especial a su director Daniele Caramani, todos los comentarios y sugerencias que hicieron al texto y que han sido incorporadas en esta versión revisada. Igualmente, mis co-autores en aquel trabajo (Górniak, Kosic, Kiss y Kandulla), son en parte responsables de los méritos que esta investigación pueda reunir. José Ignacio Torreblanca, profesor de la UNED, ha comentado y criticado varias versiones de este trabajo el cual ha contribuido a matizar y enriquecer enormemente. Por último, la mayor parte de la investigación en este trabajo se ha llevado a cabo dentro del grupo de trabajo EURONAT, financiado por la Comisión Europea (HPSE-CT2001-00044) <http://www.iue.it/RSCAS/Research/EURONAT/Index.shtml>

\*\*\*

## 1 Introducción

Hasta hace relativamente poco tiempo el proyecto de integración Europea era una cuestión que se dirimía básicamente en el nivel de la élite, sin que existiera una gran preocupación por saber qué ocurría en el nivel de la ciudadanía.

En tanto que la CE se entendió como una entidad exclusivamente intergubernamental su legitimidad descasaba sobre la legitimidad de sus estados miembros. Los intergubernamentalistas argumentaban que la falta de legitimidad es un problema inherente a todas las instituciones supranacionales (el recurso a la falta de legitimidad de la CE se utilizaba, no obstante, como pretexto por los diferentes estados miembros para defender posturas y visiones diferentes sobre el futuro de la integración europea). Los federalistas, por el contrario, defendían que esta falta de legitimidad democrática de la CE podía resolverse haciendo que sus instituciones fueran directamente responsables ante los ciudadanos y no sólo ante los estados. Desde esta perspectiva se defendió la idea de celebrar elecciones directas al parlamento europeo que, finalmente, se adoptó en 1979.

Sin embargo tanto el porcentaje de voto en las elecciones al parlamento europeo, como el conocimiento y el interés en las instituciones europeas entre la ciudadanía se ha mantenido muy bajo entre los ciudadanos de la UE. Todo ello ha contribuido a enfatizar la existencia de un “déficit democrático”, cuestión especialmente importante en tanto que la UE,<sup>1</sup> cada vez con más frecuencia, afecta a la vida ordinaria de los ciudadanos en sus estados miembros, demanda sacrificios, redistribuye riqueza y lucha por su legitimación (Lord, 2001: 641).

Consciente de este déficit, la UE ha intentado legitimarse poniendo en práctica políticas que creen una “identidad europea”. La Comisión de las Comunidades Europeas señalaba en 1989 que uno de los objetivos más importantes del proceso de integración era el desarrollo de un “sentimiento de pertenencia a una comunidad”. Posteriormente los

---

<sup>1</sup> Sobre todo después de la firma del Acta Única Europea y del Tratado de Maastrich.

términos “conciencia europea” e “identidad europea” se han venido utilizando con bastante frecuencia. Entre las medidas destinadas a crear esta “identidad” pueden destacarse la política educativa (Walkernhorst, 2003) y la introducción de símbolos como la bandera o el himno europeos.

**Tabla 1. Relación entre la identidad europea<sup>1</sup> y la confianza en diferentes instituciones Europeas, en Europa (Eurobarómetro 57.1, 2002)**

	Identidad Nacional		Identidad dual		V de Cramer
	Confía	No confía	Confía	No confía	
Parlamento Europeo	54	46	81	14	,277***
Comisión Europea	51	44	77	23	,266***
Consejo de Ministros	49	52	73	27	,253***
Corte de Justicia	59	41	82	18	,251***
Defensor del Pueblo europeo	48	52	73	27	,247***
Banco Central Europeo	58	42	79	20	,231***
The European Court of Auditors	49	51	75	25	,257***
Comité de las Regiones	40	60	67	33	,264***
Comité económico y social	42	58	69	31	,265***
Convención sobre el futuro de la UE	40	60	68	32	,279***

FUENTE: Eurobarómetro estándar 57.1.

<sup>1</sup>, ¿En el futuro cercano, se ve usted como...? (NACIONALIDAD) sólo, 1; (NACIONAL) y Europeo, 2; Europeo y (NACIONAL), 3; Europeo solo, 4; No sabe, 5. Los valores 2 y 3 han sido recodificados juntos como “identidad dual”.

Las entradas en las celdas son porcentajes de población provenientes de análisis de tablas de contingencia.

\*\*\*, estadísticamente significativo dentro de un intervalo de confianza de un 99%.

La relevancia de esta “identidad europea” para la legitimación democrática de la UE es evidente tanto desde un punto de vista empírico como teórico. Como se muestra en la tabla 1, los datos de Eurobarómetros demuestran que el porcentaje de ciudadanos con identidades exclusivamente nacionales que confían en las instituciones europeas es significativamente menor que el de los individuos con identidades duales (quienes se sienten simultáneamente nacionales y europeos). La misma relación es aparente con respecto al sentimiento de los ciudadanos si la UE se desintegrara (tabla 2). Quienes tienen identidades duales se sentirían mucho más contrariados por este hecho que quienes exhiben identidades exclusivamente nacionales.

Desde un punto de vista teórico es posible distinguir tres dimensiones principales de la noción de legitimidad democrática. La primera se refiere a la valoración de los resultados obtenidos por las instituciones democráticas y puede ser denominada como legitimidad instrumental, substantiva o “de rendimientos” (*output legitimacy*). Obviamente, los ciudadanos pueden considerar que las decisiones son “legítimas” cuando se benefician del resultado de las mismas, a pesar de no haber participado en el proceso de formación de las políticas. Como en el caso del Despotismo Ilustrado o los gobiernos tecnocráticos, la legitimidad instrumental puede tener muy poco que ver con la democracia.

**Tabla 2. Relación entre la identidad europea<sup>1</sup> y el sentimiento si la Unión Europea se hubiera desintegrado, en Europa (Eurobarómetro 57.1, 2002)**

	Muy contrariado	Indiferente	Muy aliviado	No sabe	V de Cramer
Identidad nacional	18	50	19	13	,345***
Identidad dual	48	37	5	10	

FUENTE: Eurobarómetro estándar 57.1.

<sup>1</sup>, ¿En el futuro cercano, se ve usted como...? (NACIONALIDAD) sólo, 1; (NACIONAL) y Europeo, 2; Europeo y (NACIONAL), 3; Europeo solo, 4; No sabe, 5. Los valores 2 y 3 han sido recodificados juntos como “identidad dual”.

Las entradas en las celdas son porcentajes de población provenientes de análisis de tablas de contingencia.

\*\*\*, estadísticamente significativo dentro de un intervalo de confianza de un 99% .

Una segunda dimensión, que podemos señalar como legitimidad procedimental o formal, tiene en cuenta que el funcionamiento de las instituciones sea acorde con los valores democráticos de consentimiento, representación y responsabilidad. En otras palabras, un grupo de ciudadanos puede considerar una decisión como “legítima”, incluso si no se beneficia de ella, en tanto que dicha decisión se haya tomado por medios democráticos.

La tercera dimensión es la identidad política o identitaria, sin la cual los ciudadanos pueden cuestionar el derecho de un colectivo particular para tomar decisiones en su nombre, independientemente de lo positivo de las políticas o lo impecable de los procedimientos formales (Beetham, 1991; Scharpf, 1999; Lord, 1999; Beetham y Lord, 1998). Desde este último punto de vista Lord (2000: 5) ha señalado que la “democracia

requiere al menos suficiente identidad como para que las personas acepten que deben deliberar y votar como grupo”. Por otro lado, en la medida en que se establezca un paralelismo entre la consolidación democrática de las naciones estado y la creación de un sistema político supra-nacional europeo la identidad europea será determinante para su democratización, como las identidades nacionales lo fueron para las naciones estado (Elster *et al.* 1999; Linz y Stepan, 1996; Merkel, 1999; Offe, 1994; Schmitter, 1994).

La UE tiene razón por tanto, al preocuparse por crear una identidad europea como estrategia para incrementar su legitimidad democrática. Sin embargo, la literatura sobre esta cuestión se ha mantenido en el plano teórico y normativo (Lord, 2000: 9; Beelot, 2003). Diferentes autores han opinado sobre cuáles son los criterios más adecuados en la construcción de una identidad europea, y han ofrecido posibles anclajes para que los ciudadanos se identifiquen con Europa. Es posible sistematizar los debates en torno a esta cuestión en tres corrientes principales.

Una primera línea asume que las identidades se basan en la pre-existencia de grupos culturales pre-políticos (que comparten una herencia cultural, lengua, mitos y lazos simbólicos y emocionales entre otros posibles elementos). Desde este punto de vista, y haciendo un paralelismo entre el proceso de formación de las identidades nacionales en el pasado y la futura emergencia de una identidad europea, se considera que la probabilidad de que se cree una nueva forma de identidad es prácticamente nula en tanto que las identidades nacionales sigan siendo importantes para los ciudadanos. Paralelamente se asume también que dicha emergencia significaría el deterioro de las identidades y lealtades nacionales de los individuos. En otras palabras, la identidad nacional y europea se consideran, en este sentido, incompatibles (Smith, 1992, 1995, 1999; Østerud, 1999; Davies, 1996; Seton-Watson, 1985; Wallace, 1990; Papcke, 1990; Llobera, 1994; Deflem y Pampel, 1996; Carey, 2002).

Para un segundo grupo de expertos, las identidades son elegidas y se basan, por lo tanto, en cálculos individuales sobre el propio interés. Diferentes autores han sugerido que los factores instrumentales pueden jugar un papel fundamental en el proceso de concienciación de una identidad (Brass, 1979; Cinnerella, 1997). La percepción sobre las

pérdidas o ganancias potenciales que pueden derivarse de la pertenencia a un grupo social puede influir la identificación de las personas con dicho grupo. Desde este punto de vista instrumental, cuanto mejor sea la evaluación de los resultados obtenidos por las políticas Europeas (comparados con los resultados de las políticas nacionales), mayor será la probabilidad de que un ciudadano se sienta europeo. Como en el caso anterior, la mayor parte de los autores de esta corriente considera que las identidades nacionales y europea son incompatibles. El análisis de las identidades en términos de costes-beneficios significa que un bajo gasto en políticas de bienestar, los malos resultados económicos y una baja calidad de la democracia en el nivel nacional, disminuye la identificación y lealtad nacionales (por la mala evaluación de los resultados obtenidos en este nivel) a la vez que la probabilidad de sentirse europeo aumenta de forma proporcional (Gabel, 1998; Eichemberg y Dalton, 1993; Gabel y Palmer, 1995; Kaltenthaler y Anderson, 2001; Olsen, 1996; Sánchez-Cuenca, 2000; Fernández-Albertos y Sánchez-Cuenca, 2001).<sup>2</sup>

Por último, una tercera interpretación sostiene que las identidades se constituyen a partir del acuerdo sobre normas culturales y creencias compartidas y de la conformidad con reglas comunes para la co-existencia política y pacífica (Manzini, 1998:8; Weiler, 1999: 346; Kersbergen, 1997). En esta perspectiva, la sustancia de la pertenencia a la UE (y por lo tanto al *demos*) es el compromiso con los valores compartidos por la Unión tal y como se expresan en sus documentos constituyentes, un compromiso con las obligaciones y los derechos de la sociedad civil que cubre áreas concretas de la vida pública, el compromiso con una política que privilegia los derechos humanos en oposición al nacionalismo étnico clásico (Weiler, Haltern y Mayer, 1995: 23). Siguiendo las teorías de la democracia deliberativa y las concepciones de racionalidad comunicativa Habermasianas, desde esta perspectiva, la emergencia de una esfera pública europea sería fundamental para la emergencia de una identidad europea (Eriksen y Fossum 2001). Dentro de esta

---

<sup>2</sup> Estos autores han prestado una atención secundaria a las identidades, centrándose preferentemente en la variable “apoyo a la integración europea”. Sin embargo, existe una correlación muy alta entre tener una identidad europea y apoyar la integración, por lo que podríamos asumir que los trabajos sobre integración europea nos hablan también sobre las variables que explican (o podrían explicar) las identidades. Otra diferencia es que los autores de este grupo son más empiristas que el resto de los que se citan.

interpretación la emergencia y pervivencia de una identidad Europea se postula como posible y compatible con las identidades nacionales.

A pesar de la importancia de estos debates, es sorprendente, como apuntan Giesen y Risse (2000:8), “la poca investigación empírica (...) que se ha realizado para corroborar las diferentes afirmaciones”. La cuestión de si los ciudadanos se reconocen a sí mismos como formando parte de una “comunidad política europea”, y en qué se basa este sentimiento de identidad, son cuestiones que apenas han recibido atención. Comprender en profundidad qué entienden los ciudadanos de los diferentes países cuando se declaran europeos y qué elementos configuran esa identificación es fundamental para diseñar las políticas más adecuadas que puedan legitimar a la UE y sus instituciones.

Una cuestión adicional conectada con todo lo anterior, y sobre la que aún existe un gran desconocimiento, es la relación entre las identidades nacionales y europeas de los ciudadanos. Después de que la UE pusiera en marcha políticas destinadas a crear una identidad europea a finales de los años ochenta, los estados miembros reaccionaron incluyendo un párrafo en el tratado de Maastrich en que se especificaba que “la Unión deberá respetar las identidades nacionales de los estados miembros” (artículo F, punto 1). Esta reacción, junto con la introducción del principio de subsidiaridad y el rechazo de la palabra “Federal”, indican que muchos estados miembros vieron en la creación de una identidad europea una amenaza potencial para sus propias identidades nacionales y para las lealtades de sus ciudadanos. De hecho, a principios de los noventa las élites políticas utilizaban la identidad nacional como la justificación de la independencia y soberanía de sus estados nacionales. Debido a los lazos tan estrechos entre ambas, muchos expertos han señalado que el proceso de integración europea podría verse como una amenaza a la identidad nacional (Højelid 2001) y sería por tanto difícil e incompatible con la existencia de estados nacionales.

Otras concepciones más optimistas sobre el proceso de creación de una identidad europea no la conceptualizan como un juego de suma cero, o como incompatible con la identidad nacional. Algunos de estos autores entienden que el creciente proceso de globalización de la información y los intercambios económicos generará un descenso en los

intereses nacionales de los ciudadanos a favor de identificaciones más allá de sus fronteras nacionales (Cerutti 1992). Esta visión enfatiza la creciente importancia de valores con un relativo atractivo universal, tales como los derechos humanos, la protección de las libertades civiles, los derechos sociales y la democracia. Otros como Moravcsik (1998) o Milward (2000) concluyen que el proceso de integración de la Unión Europea, en realidad, fortalece a las naciones estados: los hace más efectivos, refuerza su capacidad para tratar problemas globales y multidimensionales que requieren una coordinación compleja, instituciones reguladoras etc.

La medida en que las identidades nacionales y europea sean compatibles o no depende también de la posibilidad de que los individuos mantengan múltiples identidades de forma simultánea. Los escépticos de la identidad Europea se resisten a admitir que los ciudadanos puedan compartir más de una identidad de forma simultánea. Para ello recurren a la diferenciación entre identidades individuales y colectivas. En tanto que los ciudadanos pueden mantener fácilmente más de una identidad individual (como ser hombre y católico, por ejemplo), las identidades colectivas (como ser nacional y europeo) serían “permanentes y persistentes” y, por tanto, más difícil de mantener simultáneamente (véase, por ejemplo, Smith, 1992: 58-60; 1999: 229-230, 238). Los autores más optimistas, han apuntado, por el contrario, que los ciudadanos pueden compartir múltiples *demoi*. La conexión con cada uno de ellos puede tener el mismo origen afectivo (una especie de “círculos concéntricos” de identidad-lealtad con diferentes niveles de intensidad),<sup>3</sup> o basarse en diferentes factores subjetivos de identificación (Weiler, 1999: 345; Kersbergen, 1997: 11).<sup>4</sup> Aunque la evidencia empírica sobre estas cuestiones es escasa, existe alguna evidencia para apoyar la hipótesis de que la conexión a múltiples *demoi* se basa en factores diferentes en cada nivel

---

<sup>3</sup> Esta ha sido la percepción de la Corte Constitucional alemana. Dado su entendimiento de que la lealtad hacia la nación y hacia Europa tienen el mismo origen, ha enfatizado que la Unión debe girar en torno a una unión más cercana de las naciones de Europa, y no en torno a la creación de una nación Europea que dañaría las lealtades nacionales (véase Weiler, Haltern y Mayer, 1995; Weiler, 1999; Manzini, 1998). Sobre la idea de círculos concéntricos de lealtad véase Kersbergen (1997) y Coleman (1958: apéndice).

<sup>4</sup> Carey (2002:393) ha apuntado también que los individuos pueden mantener varias identidades territoriales mutuamente inclusivas. Para Rise (2001) tanto los individuos como los grupos sociales pueden mantener identidades múltiples.

(Cowles, Caparaso y Risse 2001: 234; Kritzinger 2001, 2003). Varias encuestas de Eurobarómetro muestran que junto a los sentimientos de identidad nacionales se expresan también sentimientos de identidad europea. Los resultados de estos trabajos revelan que la opinión dominante en la mayor parte de los estados miembros de la UE es “primero el país, pero también Europa” y que los ciudadanos no perciben ambas identidades como contradictorias. La identidad europea expresada en estas encuestas no sustituye ni compete con la identidad nacional. De acuerdo con Van Kersbergen (2000) se trata de una cuestión de múltiples identidades coexistentes en comunidades locales, regionales y supranacionales, donde la identidad europea simplemente complementa a las identidades nacional y regional.

## 2 Datos

Los datos provienen de muestras probabilísticas nacionales en estados miembros de la Unión Europea, Hungría, Polonia y la República Checa.<sup>5</sup> Las muestras se tomaron de la población mayor de 15 años residentes en cada país. Las entrevistas se realizaron entre el 27 de abril de 2002 y el 10 de junio de 2002 por la *European Opinion Research Group* a petición de la Dirección General de Prensa y Comunicación (sector opinión pública) de la Comisión Europea. Los detalles sobre los participantes en el Eurobarómetro 57.2 se especifican en la tabla 3.<sup>6</sup>

Antes de proceder al análisis, se borraron a los no nacionales de las muestras. Los análisis, por tanto, se refieren únicamente a los nacionales que vivían en los países examinados. Además se han usado ponderaciones para los estados miembros y países aspirantes, de manera que cada muestra cuenta con 1.000 casos, contribuyendo así en la misma medida a los resultados de los análisis agregados. Para algunos datos hemos

---

<sup>5</sup> La inclusión de estos tres países es excepcional. Sólo se administraron las preguntas socio-demográficas y las relacionadas con las identidades nacionales y europeas.

<sup>6</sup> Pueden obtenerse más detalles sobre las muestras puede consultarse el libro de códigos de eurobarómetro 57.2. en la siguiente dirección: [http://europa.eu.int/comm/public\\_opinion/](http://europa.eu.int/comm/public_opinion/).

centralizado los datos. Finalmente, se han imputado los valores perdidos.<sup>7</sup> Aunque la muestra contaba con un porcentaje limitado de valores perdidos en cada pregunta considerada individualmente, cuando se tomaba todo el cuestionario en su conjunto se perdían alrededor del 50 por ciento de los entrevistados. La atribución era, por tanto, recomendable. Los valores atribuidos se han redondeado para que coincidieran con las categorías previas de las variables con las que se trabaja.

**Tabla 3. Características de las muestras nacionales (Eurobarómetro 57.2, abril 2002)**

País	Instituto	Comienzo-fin del trabajo de campo	Tamaño neto de la muestra	Población EU mayor de 15 años (x 000)
Bélgica	INRA BELGIUM	30/04 – 30/05	1049	8,326
Dinamarca	GfK DANMARK	27/04 – 10/06	1001	4,338
Alemania (Este)	INRA DEUTSCHLAND	03/05 – 23/05	1023	13,028
Alemania (Oeste)	INRA DEUTSCHLAND	02/05 – 23/05	1016	55,782
Grecia	MARKET ANÁLISIS	11/05 – 10/06	1002	8,793
España	INRA ESPAÑA	06/05 – 25/05	1000	33,024
Francia	CSA-TMO	10/05 – 03/06	1007	46,945
Irlanda	LANSDOWNE Market Research	01/05 – 10/06	991	2,980
Italia	INRA Demoskopea	04/05 – 27/05	1002	49,017
Luxemburgo	ILRes	07/05 – 07/06	600	364
Países Bajos	INTOMART	08/05 – 10/06	1014	12,705
Austria	SPECTRA	02/05 – 23/05	1018	6,668
Portugal	METRIS	04/05 – 14/05	1000	8,217
Finlandia	MDC MARKETING RESEARCH	07/05 – 04/06	1005	4,165
Suecia	GfK SVERIGE	01/05 – 09/06	1000	7,183
Gran Bretaña	MARTIN HAMBLIN LTD	30/04 – 30/05	1038	46,077
Irlanda del Norte	ULSTER MARKETING SURVEYS	06/05 – 24/05	314	1,273
República Checa	INRA PRAHA	16/05 – 31/05	1013	7,618
Hungría	INRA HUNGARY	10/05 – 23/05	1027	8,370
Polonia	IQS and QUANT Group	20/05 – 30/05	1000	28,866
Número total de entrevistas			16080	308,885

<sup>7</sup> Esto se ha hecho antes de centralizar los datos.

### 3 Variables

El eurobarómetro 57.2 contiene una batería de preguntas que miden la cercanía a diferentes grupos, los cuales pueden ser clasificados como semejantes o diferentes (incluyendo la nación, la Unión Europea, Europa y Europa Central y Oriental), y dos baterías de preguntas que miden la importancia que se atribuye a diferentes factores en la identificación con la nación y con Europa.

La identidad se medirá a través del indicador de cercanía. Esta decisión se justifica porque es la única variable incluida en el eurobarómetro 57.2 que puede medir el concepto de identidad. Además, se puede considerar que tiene ventajas sobre otros indicadores utilizados normalmente para aprehender la identidad europea, tales como el sentimiento de ciudadanía prospectiva, el apoyo a la integración y el sentimiento de orgullo europeo. El sentimiento de ciudadanía puede entenderse como más ligado a derechos y deberes, mientras que el apoyo a la integración europea podría pensarse como más relacionado con aspectos instrumentales (costes y beneficios económicos y tal vez políticos). El indicador de cercanía está menos sesgado, y tiene la ventaja de acomodarse a la definición de identidad de Easton (1965),<sup>8</sup> que es también neutral en ese sentido. No implica que se le da más importancia a ninguno de los posible componentes de la identidad mencionados en la sección anterior. El orgullo, por otro lado, puede ser definido como efecto positivo que resulta de los sentimientos de identidad (pero no es identidad en si mismo);<sup>9</sup> e incluso si pudiera considerarse un buen indicador, no ha sido incluido en el eurobarómetro con el que se trabaja. El indicador de cercanía que se utilizará incluye niveles de cercanía a algunos grupos que pueden considerarse cercanos (los que viven en la misma ciudad, región y nación), a los ciudadanos de la Unión Europea, los Europeos y los ciudadanos de Europa Central y Oriental, y a nuevo grupos que podrían considerarse lejanos. Seis de estos nueve son comunes a todos los países, y los otros tres representan el grupo de más numerosos de

---

<sup>8</sup> Trasladándola a Europa podría traducirse como un “sentimiento de comunidad que consiste en un sentimiento de pertenencia conjunta a un grupo que, debido a que comparte una estructura política común, comparte también un destino político (Easton 1965: 185).

<sup>9</sup> “(...) El nacionalismo se extiende más allá del orgullo nacional y sentir orgullo nacional no es equivalente a ser nacionalista (...)” (Smith y Jarkko: 1).

inmigrantes en cada nación (estos tres grupos se omiten, ya que no entran en los análisis agregados).

Q25. “Me gustaría que me dijera como de cercano se siente a cada uno de los siguientes grupos de personas...”

1. Los habitantes de la ciudad o el pueblo donde usted vive / ha vivido la mayor parte de su vida
2. Lo habitantes de la región donde usted vive
3. Conciudadanos (NACIONALES)
4. Los ciudadanos de la Unión Europea
5. Los Europeos (incluyendo a ciudadanos de la Unión Europea y las personas que viven en países que forman parte del continente europeo pero que no pertenecen a la Unión Europea)
6. Las personas de Europa Central y Oriental
7. Los árabes
8. Los turcos
9. Los rusos
10. Los ciudadanos norteamericanos
11. Los gitanos
12. Los judíos

Los entrevistados respondieron a esta pregunta en una escala de 4 puntos tipo Likert (1, muy cercano; 2, bastante cercano; 3, no muy cercano; 4 nada cercano; 5, no sabe).<sup>10</sup>

Las dos baterías de preguntas que miden la importancia atribuida a diferentes factores de identificación nacional y europea incluyen 14 cuestiones relacionadas con las diferentes concepciones sobre la identidad mencionadas anteriormente. Para la identidad nacional, costumbres y tradiciones, cultura, lengua, antepasados e historia y destino común se relacionan claramente con una concepción étnico-cultural de la identidad; derechos y obligaciones y sistema político y legal comunes están ligados a una noción más cívica; un sistema de seguridad social/estado de bienestar común se asocia a un concepto de identidad instrumental, así como una economía y un ejército nacional, y las fronteras comunes.<sup>11</sup> Otros factores tales como la independencia y soberanía, el orgullo, el carácter y los símbolos nacionales podrían ser definidos como básicamente simbólico-afectivos.

---

<sup>10</sup> Para los análisis la categoría 5 ha sido recodificada como valor perdido por el sistema, y se ha invertido el orden de la escala.

<sup>11</sup> Este último factor puede tener también una importante dimensión simbólico-afectiva.

Q.26. “Diferentes elementos o sentimientos son cruciales para las personas en su sentimiento de pertenencia a la nación. ¿Hasta que punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Me siento (NACIONALIDAD) porque comparto con el resto de (NACIONALIDAD)..”

1. Una cultural, costumbres y tradiciones comunes
2. Un lenguaje común
3. Antepasados comunes
4. Una historia y un destino común
5. Un sistema político y legal común
6. Derechos y deberes comunes
7. Un sistema común de seguridad social / estado de bienestar
8. Una economía nacional
9. Un ejército nacional
10. Fronteras comunes
11. Un sentimiento de orgullo nacional
12. Independencia y soberanía nacional
13. Nuestro carácter nacional
14. Nuestros símbolos nacionales (la bandera, el himno, etc.)

Respecto a la identidad europea se puede establecer una clasificación previa similar de los diferentes factores. Una civilización común, la pertenencia a una sociedad europea con diversas lenguas y culturas, antepasados comunes y una historia y destino común están relacionadas con una definición étnico-cultural de las identidades. Un sistema político y legal emergente y la existencia de derechos y deberes comunes pertenecerían al dominio de las identidades cívicas; un sistema común de protección social y el derecho a desplazarse y residir libremente en cualquier país de la Unión Europea tiene más que ver con una concepción instrumental de la identidad, así como un emergente sistema de protección europeo, la existencias de fronteras comunes y la moneda única probablemente.<sup>12</sup> El orgullo de ser europeo, la soberanía de la Unión Europeo y el conjunto de símbolos europeos son elementos más ligados con un sentimiento de identidad afectivo-simbólico.

---

<sup>12</sup> Estos elementos pueden tener también una importante connotación afectivo-simbólica. Específicamente, la moneda única conlleva un fuerte valor simbólico “ya que la moneda de un país es un símbolo de su soberanía. El apoyo al euro es, pues, una prueba crítica para saber si los ciudadanos europeos están dispuestos a transferir poder de sus estados nacionales a las instituciones europeas y por qué, todo lo cual tiene importante implicaciones para la futura dirección de la construcción institucional europea (Kaltenthaler y Anderson 2001: 141).

Q.27. “Diferentes elementos o sentimientos son cruciales para las personas en su sentimiento de pertenencia a Europa. ¿Hasta que punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Me siento europeo porque comparto con el resto de europeos...”

1. Una civilización común
2. La pertenencia a una sociedad europeo con muchas lenguas y culturas
3. Antepasados comunes
4. Una historia y un destino común
5. Las instituciones europeas y un sistema político y legal emergente
6. Derechos y deberes comunes
7. Un sistema común de seguridad social / estado de bienestar dentro de la Unión Europea
8. El derecho a desplazarme libremente y residir en cualquier parte de la Unión Europea
9. Un sistema de defensa común europeo emergente
10. Fronteras comunes
11. Un sentimiento de orgullo europeo
12. La soberanía de la Unión Europea
13. Una moneda común –(en Reino Unido) una futura moneda única
14. Un conjunto de símbolos europeos (bandera, himno, etc.)

Los participantes respondieron a ambas baterías de preguntas en una escala de 4 puntos tipo Likert (1, muy de acuerdo; 2, bastante de acuerdo; 3, no muy de acuerdo; 4 nada de acuerdo; 5, no sabe).<sup>13</sup>

En las preguntas Q25 y Q27 existía la posibilidad de que los entrevistados respondieran “no me siento (NACIONAL)/europeo”. En este caso el entrevistador no continuaba con la siguiente cuestión dentro de cada batería de preguntas. Esta posibilidad no se ofrecía como filtro previo, sino que se anotaba sólo si el entrevistado daba esta respuesta de forma espontánea. Esto ha sido así excepto en el caso de Gran Bretaña y la República Checa. Esta diferencia en la administración de la pregunta ha planteado un problema, especialmente en el caso de Gran Bretaña, ya que un porcentaje tan alto como un 62 por ciento de los británicos respondieron que no se sentían europeos, y sospechamos que ello se debe, en parte, a la forma de administración de la pregunta. Puesto que, como antes hemos indicado, se ha realizado una atribución de los valores perdidos, ello podría haber distorsionado el patrón de respuestas en el caso británico y checo. Para comprobar esta

---

<sup>13</sup> Para los análisis la categoría 5 ha sido recodificada como valor perdido por el sistema, y se ha invertido el orden de la escala.

posibilidad se han ejecutado los análisis que se presentan a continuación con y sin atribución de los valores perdidos para los casos de Gran Bretaña y la República Checa, y hemos obtenido los mismos resultados con muy pequeñas diferencias. De este modo, hemos mantenido la atribución de valores perdidos en el caso británico y checo sin distorsionar los análisis de forma seria.

#### **4 Análisis**

##### **Tendencias en la identificación nacional y europea**

Si tenemos en cuenta el porcentaje de personas que se sienten muy cercanos y cercanos a su país, puede observarse en la tabla 4 (columna de la derecha) que el sentimiento de pertenencia (cercanía) a la nación se ha mantenido estable o ha aumentado ligeramente entre 1995 y 2002 en la mayor parte de los países que entran en este estudio (la excepción la representan Alemania del Este, Austria y la República Checa, donde este porcentaje ha disminuido). Si consideramos únicamente el porcentaje de quienes se sienten muy cercanos a la nación (columna de la izquierda), se puede observar que éste ha experimentado un considerable declive en todos los países excepto Alemania y España (donde los porcentajes han aumentado ligeramente). Por tanto, sólo si consideramos estos porcentajes, podemos hablar de una erosión de las identidades nacionales entre 1995 y 2002. Si consideramos a quienes se sienten muy cercanos o cercanos, por el contrario, no podemos afirmar tal cosa. La identidad nacional ha disminuido únicamente en Alemania del Este, Austria y la República Checa, pero incluso en estos países el porcentaje de ciudadanos que se sienten ligados a su país sigue siendo muy alto, entre el 72 por ciento en la República Checa y el 81 por ciento en Austria.

**Tabla 4. Cercanía a la nación(a)**

	Porcentaje muy cercano		Porcentaje muy cercano + cercano	
	1995(b)	2002	1995(b)	2002
Alemania Occidental	24,2	26,1	79	80,7
Alemania del Este	27,7	29	81,3	73,5
Austria	56,1	30,9	90,8	81,3
Gran Bretaña	24	14,1	70	78,6
Italia	42,9	38,9	70,6	87,8
España	42,7	45,8	89,5	89,4
Grecia		46,8		84,9
Hungría	79,6	65,9	96,4	96,8
Polonia	54,6	42,7	93,9	93,8
República Checa.	47,5	28,4	91,7	71,8

FUENTES: ISSP 1995 – Identidad nacional (ZA-No. 2880), Eurobarómetro estándar 57.2 (2002).

(a) Los países no han sido ponderados.

(b) La pregunta en 1995 fue: “Cómo de cercano se siente usted a (PAÍS del entrevistado)? El participante respondía en una escala tipo likert de 4 valores (1 = muy cercano, 2 = cercano, 3 = no muy cercano, 4 = nada cercano, 8 = no puede elegir, no sabe, 9 = no contesta, rechazado).

Lo que sí parece más claro es que, cualquiera que sea la interpretación que se de a los datos de la tabla anterior, el posible deterioro que hayan sufrido las identidades nacionales no se ha debido a la emergencia de una identidad europea (Carey, 2002: 388). La única tendencia que puede apreciarse en la tabla 5 en todos los países es el descenso en el sentimiento de cercanía Europa, tanto si considera el porcentaje de personas muy cercanas y cercanas (columna de la derecha), como si consideramos únicamente el número de personas que se declaran muy cercanas a Europa (columna de la izquierda).<sup>14</sup> El análisis conjunto de las tablas 4 y 5 apunta hacia la existencia de otros factores que deben haber causado el deterioro simultáneo de las ambas identidades, tanto en el nivel nacional como en el europeo.

<sup>14</sup> La única excepción la encontramos al comparar el porcentaje de británicos que se sentían muy cercanos y cercanos a Europa en 1995, y de los se sentían muy cercanos y cercanos a la Unión Europea en 2002.

**Tabla 5. Cercanía a Europa y a la Unión Europea(a)**

	Porcentaje muy cercano			Porcentaje muy cercano + cercano		
	C_1995(b)	E_2002(c)	EU_2002(d)	C_1995(b)	E_2002(c)	EU_2002(d)
Alemania Occidental	11,9	4	5,4	58,8	30	40,8
Alemania del Este	12,2	3	4,4	59,1	29,3	38,7
Austria	27,3	5,5	7,8	68,6	32,4	43,3
Gran Bretaña	4,2	1,8	3	21,3	19,4	27,2
Italia	23	4,2	10,5	69	43,5	58
España	20,5	8,1		62,3	40,5	56,4
Grecia		5,2	7,8		27,8	35,2
Hungría	75,7	9,7	14,9	94,3	45,8	42
Polonia	29	5,2	6,6	70,7	37,1	43,3
República Checa	30,1	4,9	4,8	80,5	43,2	45,4

FUENTES: ISSP 1995 – Identidad nacional (ZA-No. 2880), Eurobarómetro estándar 57.2 (2002).

(a) Los países no han sido ponderados.

(b) La pregunta en 1995 fue: “Cómo de cercano se siente usted a (CONTINENTE del entrevistado)? El participante respondía en una escala tipo likert de 4 valores (1 = muy cercano, 2 = cercano, 3 = no muy cercano, 4 = nada cercano, 8 = no puede elegir, no sabe, 9 = no contesta, rechazado). Puesto que esta pregunta no coincide exactamente con la del Eurobarómetro estándar 57.2 se han considerado dos posibilidades:

(c) Cercanía a los ciudadanos de la Unión Europea.

(d) Cercanía a los Europeos (incluyendo ciudadanos de la Unión Europa y las personas que viven en países que forman parte del continente europeo pero no de la Unión Europea).

### **Componentes principales de la identidad nacional frente a la identidad europea. ¿Compatibilidad o incompatibilidad?**

Tanto si las identidades nacionales y europea han aumentado como si han disminuido en los pasados años es una cuestión que no nos dice realmente si ambas son compatibles o no. Aunque la evidencia empírica es bastante escasa, parece mostrar que hay variaciones entre los países a este respecto: la identidad nacional y europea parecen menos compatibles en el Reino Unido y Suecia que en Francia, Luxemburgo e Italia (Goldmann 2002: 296). Goldmann y Gilland (2001) relacionan este hallazgo con la importancia relativa que tienen las dimensiones cívicas y étnicas para la identidad en cada uno de los países. Como hemos apuntado más arriba, la evidencia en este sentido es incluso más escasa. En es este aspecto donde éste trabajo pretende hacer una contribución a los debates actuales a través de la explotación de los datos de Eurobarómetro estándar 57.2.

A partir del análisis de la tabla 6, podemos afirmar nosotros también que las identidades nacionales y europea son compatibles, al menos en aquellos países que han entrado en nuestro análisis, aunque la medida de esta compatibilidad varía de unos a otros. El porcentaje de población con identidades duales o europeizadas (aquellos que se mantienen una identidad nacional y europea simultáneamente) oscila entre un mínimo de entre el 36 y el 40 por ciento en Gran Bretaña y Grecia y un máximo de entre 64 y 61 por ciento en Italia y en España respectivamente. Mirando a estos porcentajes desde otras perspectiva, en relación al porcentaje de población que mantiene identidades exclusivamente nacionales, podemos apreciar que éstas últimas son todavía predominantes en Gran Bretaña y Grecia sobretodo, pero también en Alemania y Polonia. En el resto de países predominan las identidades duales, especialmente en Italia y España, pero también en Austria, Hungría y la República Checa. Sin embargo, el vínculo relativo con la identidad nacional es todavía bastante más fuerte que el vínculo con la identidad europea, incluso en aquellos países donde el porcentaje de población con identidad dual sobrepasa con mucho el porcentaje de población con identidades exclusivamente nacionales. No podemos apreciar en la tabla 6 que exista una correlación entre un porcentaje mayor de población con identidad dual o europeizada, y un debilitamiento del vínculo con la identidad nacional. Esto sustenta la hipótesis de los “círculos concéntricos” de identidad-lealtad hacia diferentes *demoi*, con diferentes niveles de intensidad. De acuerdo a nuestra tabla, la nación constituiría el círculo interno y más sustantivo de identificación, en tanto que la identidad europea aparece como un círculo secundario o periférico de identificación.

De acuerdo con estos datos, podemos afirmar, por tanto, que la emergencia de una identidad Europea no pone en peligro la identidad-lealtad hacia la nación. De hecho, el porcentaje de población con identidades exclusivamente europeas (muy cercano o bastante cercano a Europea pero no muy cercano o nada cercano a su nación) es muy bajo, oscilando entre el 9 y el 8 por ciento en Gran Bretaña y Alemania Occidental y el 1 por ciento en Hungría y Polonia.

**Tabla 6. Identidad nacional vs. identidad dual (o europeizada) y fortaleza relativa de los vínculos identitarios (Eurobarómetro 57.2, 2002)**

	Porcentaje de población con identidad dual: nacional y europea simultáneamente	Porcentaje neto de población con identidad dual (nacional y europea simultáneamente)	Fortaleza relativa del vínculo con la identidad nacional y europea (c)
	(a)	(b)	
Alemania Occidental	47	-6	,715
Alemania del Este	45	-10	,792
Austria	51	2	,689
Gran Bretaña	36	-28	,758
Italia	64	28	,669
España	61	22	,718
Grecia	40	-20	1,099
Hungría	54	8	1,043
Polonia	46	-8	1,012
República Checa	54	8	,748

FUENTE: Eurobarómetro estándar 57.2.

(a) Calculado a partir de tablas de contingencia. Es el porcentaje de aquellos que se sienten muy cercanos o bastante cercanos a su nación y que simultáneamente se sienten muy cercanos o bastantes cercanos a la Unión Europea.

(b) Calculado a partir de tablas de contingencia. Es el porcentaje de población con identidad dual (muy cercanos o bastante cercanos a su nación y a la Unión Europea simultáneamente) menos el porcentaje de población con identidad nacional únicamente (muy cercanos o bastante cercanos a su nación pero no muy cercanos o nada cercanos a la Unión Europea). Un valor negativo indica que la mayor parte de la población de ese país declara identidades sólo nacionales. Un valor positivo indica que el porcentaje de población con identidades duales sobrepasa el porcentaje de población con identidades únicamente nacionales.

(c) Independientemente del porcentaje de población con identidades únicamente nacionales o duales, esta columna mide la fortaleza relativa del vínculo con ambas identidades. Es el valor medio de restar la identificación media con la Unión Europea de la identificación media con la nación. Un valor positivo indica que el vínculo con la nación es más fuerte que el vínculo con la Unión Europea (esto es, la cercanía a la nación se percibe como más importante que la cercanía a Europa).

En la tabla 7 hemos listado los cinco elementos mencionados por los entrevistados en cada país como los más importantes para su identificación nacional y europea. Esta tabla nos permite comenzar a explorar las dimensiones de identificación y profundizar en la cuestión de la compatibilidad entre ambos tipos de identidades.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Este análisis no nos permite, sin embargo, comparar los países dentro de un mismo espacio. En la tabla podemos ver que los elementos étnico-culturales son importantes para la identificación nacional en

Una de las primeras impresiones que pueden destacarse a simple vista es que el vínculo con la identidad nacional depende, sobre todo, de elementos étnico-culturales, en tanto que el vínculo con la identidad europea se apoya, básicamente, en consideraciones instrumentales (véanse también las tablas 8 y 9). En lo que a las identidades nacionales se refiere, todos los países mencionaron la existencia de una lengua nacional común entre los cinco elementos más importantes para la identidad nacional; 8 mencionaron la existencia de una cultura, costumbres y tradiciones comunes así como la existencia de antepasados comunes; por último, 7 se refirieron la existencia de una historia y un destino común. Sin embargo, respecto a la identidad europea, fueron el derecho a desplazarse libremente y residir el cualquier país de la Unión Europea y la existencia de una moneda común los dos elementos mencionados con mayor frecuencia por los países (por 9 y 8 países respectivamente en este caso). Otros elementos como la lengua, la cultura o una civilización común aparecen también como importantes. Sin embargo, es el diferente énfasis en los elementos instrumentales lo que diferencia básicamente la identidad europea de los entrevistados, en todos los países, de sus identidades nacionales.

---

todos los países. Pero cuando se comparan en el mismo espacio, teniendo en cuenta todos los posibles elementos de identificación, puede observarse que la importancia relativa de estos elementos varía en relación a la importancia relativa de otros elementos en cada uno de los países. En la sección siguiente profundizamos en estas diferencias a través del análisis gráficos. A través de análisis puede observarse, por ejemplo, que los elementos étnico-culturales son importantes para todos los países, como muestra la tabla 5, pero son relativamente más importantes para Hungría la República Checa y Alemania del Este que para España, Polonia y Grecia, por ejemplo. Ambos tipos de análisis son, pues complementarios.

**Tabla 7. Los cinco elementos mencionados como más importantes para la identificación nacional y europea de los entrevistados por países (Eurobarómetro 57.2, 2002)**

ALEMANIA DEL ESTE			ALEMANIA OCCIDENTAL		
Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad	Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad
LENGUA CULTURA ANTEPASADOS HISTORIA DERECHOS	MOV./RES. ECONOMÍA CIVILIZACIÓN LENG./CULT. FRONTERAS	Compatib. neta -10 Vínculo relativo ,792	CULTURA LENGUA DERECHOS ANTEPASADOS HISTORIA	MOV./RES. ECONOMÍA CIVILIZACIÓN LENG./CULT. FRONTERAS	Compatib. neta -6 Vínculo relativo ,715
AUSTRIA			GRAN BRETAÑA		
Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad	Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad
LENGUA CULTURA FRONTERAS DERECHOS HISTORIA	MOV./RES. CIVILIZACIÓN LENG./CULT. FRONTERAS DERECHOS	Compatib. neta 2 Vínculo relativo ,689	LENGUA FRONTERAS CULTURA ANTEP./ORG. SOBERANÍA	MOV./RES. LENG./CULT. ECONOMÍA CIVILIZACIÓN DERECHOS	Compatib. neta -28 Vínculo relativo ,758
ITALIA			ESPAÑA		
Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad	Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad
LENGUA CULTURA ANTEPASADOS SÍMBOLOS DERECHOS	ECONOMÍA MOV./RES. LENG./CULT. EJÉRCITO DERECHOS	Compatib. neta 28 Vínculo relativo ,669	LENGUA CULTURA FRONTERAS DERECHOS CARÁCTER	ECONOMÍA MOV./RES. LENG./CULT. DERECHOS FRONTERAS	Compatib. neta 22 Vínculo relativo ,718
GRECIA			POLONIA		
Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad	Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad
SÍMBOLOS LENGUA ANTEPASADOS ORGULLO HISTORIA	MOV./RES. ECONOMÍA FRONTERAS SOBERANÍA EJÉRCITO	Compatib. neta -20 Vínculo relativo 1,099	LENGUA SÍMBOLOS ANTEPASADOS HISTORIA FRONTERAS	CIVILIZACIÓN MOV./RES. LENG./CULT. ECONOMÍA EJÉRCITO	Compatib. neta -8 Vínculo relativo 1,012
HUNGRÍA			REPUBLICA CHECA		
Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad	Los 5 elementos más importantes para la identificación nacional	Los 5 elementos más importantes para la identificación europea	Compatibilidad
LENGUA CULTURA HISTORIA ANTEPASADOS SÍMBOLOS	CIVILIZACIÓN LENG./CULT. ECONOMÍA HISTORIA ORGULLO	Compatib. neta 8 Vínculo relativo 1,043	LENGUA CULTURA SÍMBOLOS ANTEPASADOS HISTORIA	CIVILIZACIÓN LENG./CULT. MOV./RES. FRONTERAS ORGULLO	Compatib. neta 8 Vínculo relativo ,748

FUENTE: Eurobarómetro estándar 57.2.

Las medidas de compatibilidad neta (porcentaje neto de población con identidades duales o europeizadas) y (fortaleza) de vínculo relativo (entre las identidades nacionales y europea) se han tomado de la tabla 4.

**TABLA 8. IDENTIFICACIÓN NACIONAL: ELEMENTOS MENCIONADOS ENTRE LOS CINCO MÁS IMPORTANTES**

LENGUA	Menciones totales	10: Todos
	Mencionado en primer lugar	8: A.O., A, G.B., IT, ESP, P, H, CZ
CULTURA	Menciones totales	8 : A.O., A.E., A, G.B., IT, ESP, H, CZ
	Mencionado en primer lugar	1: A.E.
ANTEPASADOS	Menciones totales	8: A.O., A.E., G.B., IT, GR, P, H, CZ
	Mencionado en primer lugar	0
HISTORIA	Menciones totales	7: A.O., A.E., A, GR, P, H, CZ
	Mencionado en primer lugar	0
SÍMBOLOS	Menciones totales	5: IT, GR, P, H, CZ
	Mencionado en primer lugar	1: GR
DERECHOS	Menciones totales	5: A.O., A.E., A, IT, ESP,
	Mencionado en primer lugar	0
FRONTERAS	Menciones totales	4: A, G.B., ESP, P
	Mencionado en primer lugar	0
ORGULLO	Menciones totales	2: G.B., GR
	Mencionado en primer lugar	0
SOBERANÍA	Menciones totales	1: G.B.
	Mencionado en primer lugar	0

A.O.- Alemania Occidental; A.E.- Alemania del Este; A- Austria; G.B.- Gran Bretaña; IT- Italia; ESP- España; P- Polonia; H- Hungría; CZ- República Checa; GR- Grecia.

**TABLA 9. IDENTIFICACIÓN EUROPEA: ELEMENTOS MENCIONADOS ENTRE LOS 5 MÁS IMPORTANTES**

MOV./RES.	Menciones totales	9: A.O., A.E., A, G.B., IT, ESP, GR, P, CZ
	Mencionado en primer lugar	5: A.O., A.E., A, G.B., GR
LENG./CULT.	Menciones totales	9: A.O., A.E., A, G.B., IT, ESP, P, H, CZ
	Mencionado en primer lugar	0
ECONOMÍA	Menciones totales	8: A.O., A.E., G.B., IT, ESP, GR, P, H
	Mencionado en primer lugar	2: IT, ESP
CIVILIZACIÓN	Menciones totales	7: A.O., A.E., A, G.B., P, H, CZ
	Mencionado en primer lugar	3: P, H, CZ
FRONTERAS	Menciones totales	6: A.O., A.E., A, ESP, GR, CZ
	Mencionado en primer lugar	0
DERECHOS	Menciones totales	3: G.B., IT, ESP
	Mencionado en primer lugar	0
EJÉRCITO	Menciones totales	3: IT, GR, P
	Mencionado en primer lugar	0
ORGULLO	Menciones totales	2: H, CZ
	Mencionado en primer lugar	0
SOBERANÍA	Menciones totales	1: GR
	Mencionado en primer lugar	0
HISTORIA	Menciones totales	1: H
	Mencionado en primer lugar	0

A.O.- Alemania Occidental; A.E.- Alemania del Este; A- Austria; G.B.- Gran Bretaña; IT- Italia; ESP- España; P- Polonia; H- Hungría; CZ- República Checa; GR- Grecia.

Tomadas por separado, ninguna de estas afirmaciones es especialmente sorprendente. El hecho de que la identidad europea se base principalmente en consideraciones instrumentales ha sido confirmada también en el estudio cualitativo llevada a cabo por la Comisión Europea en 2001 en los 15 estados miembros y 9 países candidatos a la Unión, y era apuntada en la introducción por los autores del “modelo instrumental”. Que la identidad nacional se basa en elementos étnico-culturales era una tesis apuntada también al comienzo de este artículo. Más importante es el hecho de que los datos con los que trabajamos nos permiten comparar el modelo instrumental y el étnico-cultural entre sí y con otros modelos de identificación y, sobretodo, que nos permite hacerlo en el nivel nacional y europeo simultáneamente. Todo ello nos permite contrastar los modelos que hemos presentado más arriba entre sí, así como las hipótesis que subyacen en cada uno de ellos, acerca de la compatibilidad o exclusividad de las identidades nacionales y europea, y conectarlo con los elementos de identificación que son más relevantes para cada identidad. De este modo, aunque las tesis instrumentales y étnico-culturales sobre el origen de las identidades se confirmen, lo hacen sólo parcialmente, y deben ser re-elaboradas. Así, el principal conclusión que puede extraerse de la tabla 7, es que las identificaciones nacionales y europea son compatibles y se basan en diferentes elementos de identificación étnico culturales (la identidad nacional) e instrumentales (la identidad europea). Esto contradice las implicaciones de ambos modelos, instrumental y étnico cultural, acerca de la exclusividad de ambas identidades, y viene a reforzar la hipótesis de que el vínculo a diferentes *demoi* es posible, y probable, cuando ambos dependen de diferentes elementos.

Los países candidatos que formado parte de esta investigación, Polonia, Hungría y la República Checa, aparecen como una clara desviación de la tendencia que acabamos de indicar, ya que los elementos étnico-culturales (en lugar de los que podríamos definir como instrumentales / institucionales) aparecen como importantes tanto para sus identificaciones nacionales como europea. Esta diferencia entre los estados miembros y los países candidatos puede deberse a diferentes factores. Primeramente, a que realmente, y a diferencia de los estados miembros de la UE, en los países candidatos la identidad europea se base en consideraciones diferentes, esto es, elementos étnico-culturales en lugar de instrumentales. Si ello fuera así, podríamos afirmar que las identidades nacionales y europea pueden ser compatibles incluso cuando ambas se basan en elementos

étnico-culturales similares. Sin embargo, una explicación más adecuada de esta desviación tiene que tener, además, en cuenta la diferencia fundamental que existe entre estados miembros y países candidatos en cuanto a su estatus como miembros de la Unión, así como la forma en que se administró la pregunta, en parte debido a esta diferencia. Una serie de entrevistas cualitativas<sup>16</sup> llevadas a cabo en los mismos países que han formado parte de esta investigación cuantitativa muestran que en los estados miembros los conceptos de Unión Europea y Europa se confunden a favor de la UE, en tanto que en los países candidatos estas dos realidades se distinguen con mayor claridad. La UE se entiende como un proyecto económico-político que implica a algunos países de Europa, en tanto que Europa, se percibe como una realidad histórico-cultural más amplia que la UE. Puede entenderse entonces que, al ser preguntados por su identidad como europeos, los ciudadanos de los países candidatos se refirieran principalmente a su identificación con Europa, en tanto que los ciudadanos de los estados miembros se refirieran más bien a su identidad con la UE. Esta posibilidad se ve reforzada por la forma en que la pregunta se administró, ya que los elementos como la moneda única, sistema de defensa común, etc., eran planteados como una realidad futura en los países candidatos, a cuyos ciudadanos les resultaría entonces muy difícil identificarse con instituciones con las que no tienen ninguna experiencia.

Si volvemos a concentrarnos en los estados miembros, a pesar de que todos comparte la pauta de basar su identidad nacional en elementos étnico-culturales principalmente, y su identidad europea en consideraciones instrumentales, la compatibilidad entre estas dos identidades varía según los países. Por tanto, cabe preguntarse qué hace que ambos tipos de identidad sean más o menos compatibles en cada país, y qué relación guarda este hecho con el tipo de elementos que se señalan como más relevantes para cada una de ellas. En función de los comentarios anteriores, podemos comenzar por descartar que sea la importancia relativa de los elementos étnico-culturales en los sentimientos de identidad con la nación lo que determine la incompatibilidad de ésta con una identidad europea (Goldmann y Gilland, 2001), ya que la gran importancia de los elementos étnico-culturales para la identificación nacional es una característica compartida

---

<sup>16</sup> Estas entrevistas han sido realizadas por los miembros de grupo de investigación internacional EURONAT. El informe con los resultados de estas entrevistas estará disponible dentro de la página web del proyecto a partir de diciembre de 2003 aproximadamente. 23

por todos los países, independientemente de la compatibilidad neta de ambos tipos de identidades en cada uno de ellos. Una estrategia útil consiste en concentrarnos en el análisis de aquellos países de la tabla 5 que muestran los mayores y menores porcentajes de compatibilidad neta entre identidades respectivamente. Los países donde las identidades aparecen menos compatibles son Gran Bretaña y Grecia, en tanto que Italia y España son los países donde ambos tipos de identidades son más compatibles. ¿Qué tienen estos países en común que los diferencia, simultáneamente, del resto de países en la tabla? Gran Bretaña y Grecia, por un lado, son los únicos dos países en que los entrevistados mencionaron el orgullo nacional entre los cinco elementos más importantes para la identificación nacional. Gran Bretaña, el país donde la compatibilidad neta entre identidades es la más baja, es también el único país que mencionó la soberanía como uno de los más importante para la identidad nacional. Italia y España, por otro lado, son los únicos dos países en toda la tabla, cuyos entrevistados mencionaron los derechos y deberes entre los cinco elementos más importantes para la identificación tanto nacional como europea (otros países mencionan este elemento pero sólo para alguna de las dos identidades).<sup>17</sup>

Las peculiaridades de estos dos grupos de países se repiten en los estudios cualitativos llevados a cabo en cada uno de éstos países. En Grecia,<sup>18</sup> las entrevistas realizadas con los ciudadanos de este país confirman que, “en conjunto, la dimensión económica parece dominante [en la identificación de los griegos con Europa] pero de un modo que no puede ser aislado de la dimensión cultural/simbólica”. En Grecia nos encontramos con un sentimiento de orgullo nacional que basado en la visión de que Grecia es la cuna cultural de la Europa moderna que, tradicionalmente, ha prevenido la identificación simultánea con Europa. Este estudio encuentra que, actualmente, muchos griegos siguen manteniendo esta visión, pero de un modo más inclusivo y compatible con la identidad europea que en el pasado. Es interesante que un estudio de características similares en Gran Bretaña<sup>19</sup> señale el énfasis que los ciudadanos británico ponen en su pasado imperial a la hora de identificarse con su país. En ambos casos parece, pues, que el

---

<sup>17</sup> Una posibilidad interesante sería completar esta investigación con las amenazas más importantes que se perciben del proceso de integración en estos cuatro países (Eurobarómetro 57.1).

<sup>18</sup> Kokosalakis (2003).

<sup>19</sup> Ichijo (2003).

orgullo nacional, basado más en los logros del pasado que en la situación presente trae aparejadas ciertas dificultades para la identificación con Europa en Gran Bretaña (véase también Belot 2003) y Grecia. Por lo que a la importancia de la soberanía nacional se refiere, en Gran Bretaña, éste parece reflejar un sentimiento de independencia del continente en parte determinado por su condición de insularidad así como un complejo de superioridad bastante acentuado. Su miedo a perder esta autonomía, que se manifiesta sobretodo en los aspectos económicos (el rechazo de la moneda única es sintomático) dificulta también su identificación con Europa (Kritzinger 2003).

En España, al contrario que en Grecia y Gran Bretaña, la identificación con la nación no se basa en la exaltación de un pasado glorioso. Al contrario, es la incorporación a la UE y el papel de nuestro país dentro de esta organización los elementos de prestigio nacional destacados por las élites políticas y los medios de comunicación. La particular combinación y relevancia de elementos cívicos de identificación, tanto en el nivel nacional como en el europeo, proviene, en parte, del rechazo a muchos de los elementos clásicos de nacionalismo, dado el abuso de los mismos por parte del régimen de Franco. De este modo, la representación de España no es fácil para muchos españoles, que se ven forzados a diferenciar constantemente entre el (legítimo) orgullo nacional y el (censurado) nacionalismo. Esto ha resultado también en un discurso público por parte de las élites políticas y los medios de comunicación social en el que la idea o el concepto de “nación española” está vedado. Alternativamente, las élites tienden a usar términos políticamente más correctos como “este país”, el “estado español” y utilizar símbolos inclusivos como la constitución, en detrimento de la bandera, el himno, el ejército etc. (Jáuregui 2002, Ruiz Jiménez 2002), todo lo cual viene a reforzar la importancia de éstos elementos en la identificación nacional de los españoles. De manera semejante, la entrada de España en la CEE, se vio no sólo como una oportunidad económica, sino como un símbolo de los valores democráticos que contribuiría a reforzarlos y consolidarlos en España. De este modo, también en el nivel europeo, los valores cívicos (respeto por los derechos y deberes de la democracia entre otros) adquirieron importancia para la identidad con Europa (véase Jáuregui 2002). Por lo que se refiere a Italia, algunos autores han señalado que su identidad nacional se basa principalmente en una concepción cívica territorial (Diamanti 1997).

Ello vendría a respaldar la relativa importancia de los factores cívicos en nuestra tabla para el caso de Italia; no obstante, éste no es el elemento más importante para la identidad nacional de los italianos, y ello coincide también con el posible debilitamiento de este tipo de elementos a raíz de la crisis del sistema político italiano desde comienzos de los años 90, y a la crítica frecuente que se hace del sistema legal. En fin, estos dos casos parecen demostrar que, si bien la relevancia de elementos cívicos de identidad incrementa la compatibilidad de las identidades nacionales y europea, dicha relevancia proviene más bien de dinámicas internas propias de cada país que de los efectos de políticas europeas. Y lo mismo ocurriría con los casos de Gran Bretaña y Grecia. Ello coincide con los resultados de Kritzinger (2003) según los cuáles la identificación con Europa depende aún del juicio y valoración de las políticas y situación nacionales en cada país.

## 5 ¿Y tu de quién eres? ¿Y, por qué...?

Las identidades nacionales y europea se basan en elementos diferentes en la mayor parte de los países. Los países candidatos (Polonia, Hungría y la República Checa) aparecen como la excepción a esta regla, pero ya hemos apuntado que la diferencia puede estar en que en estos países los entrevistados se refieren a su identidad con Europa, en tanto que los estados miembros se refieren a su identidad con la UE. Estas diferencias en los elementos de vinculación a diferentes *demoi* podría explicar que la identidad nacional (basada en elementos étnico-culturales) y europea (basada en consideraciones instrumentales) sean compatibles en mayor o menor medida en todos los países analizados, atendiendo a los porcentajes de población con identidad dual que señalábamos en la tabla 4. Sin embargo, la diferente medida de compatibilidad de ambos tipos de identidad (compatibilidad neta en la tabla 4) entre países es también muy importante y relevante para la discusión sobre los componentes y compatibilidad de las identidades.

Los casos de España, Italia, Austria, Hungría y la República Checa permiten rechazar la hipótesis de Smith y otros autores según la cual la definición de la nación sobre bases étnico-culturales impediría la emergencia de una identidad europea de modo simultáneo a una identidad europea. En todos estos países, el porcentaje de entrevistados que manifestaban una identidad dual (europea y nacional) excedían el porcentaje de quienes exhibían una identidad exclusivamente nacional y la compatibilidad neta era

positiva. Esto es así incluso en aquellos países en los que la vinculación con ambos tipos de identidad derivan de elementos étnico-culturales semejantes, tales como Hungría y la República Checa (tabla 5). En conexión con este hallazgo encontramos también que la existencia de identidades duales no significa un debilitamiento de las identidades nacional. En todos los países analizados, el vínculo con la nación es más fuerte que el vínculo con Europa, lo que parece respaldar la hipótesis sobre círculos concéntricos de identificación con diferentes *demos* (vínculo relativo en las tablas 4 y 5). La identidad europea, pues, no sustituye a la identidad nacional como Smith y otros temían, sino que pueden coexistir con ella sin problemas.

Los resultados obtenidos apoyan en cierta medida la versión sobre el origen instrumental de las identidades, pero sólo en el nivel europeo.<sup>20</sup> El hecho de que la identidad europea se base en consideraciones instrumentales, al menos por lo que a los estados miembros de la UE se refiere, tiene una importante implicación. La probabilidad de que la UE sea crear una identidad europea se incrementará si mejora la percepción sobre los beneficios (económicos o políticos) de la pertenencia. Ésta es, de hecho, la postura de la corriente instrumental, pero se debe añadir que en los países con un fuerte sentido de orgullo nacional, tales como Grecia o Gran Bretaña, la identificación europea puede, por el contrario, descender como resultado de una mejora en la percepción sobre el funcionamiento de las políticas europeas. Esta es una hipótesis que no podemos comprobar aquí y que queda para futuras investigaciones, pero sí se ha comprobado que en estos dos países, que mencionaron el orgullo entre los cinco elementos más importantes para su identificación nacional, las identidades son menos compatibles que en otros países incluso aunque su vínculo con la identidad europea se base también en consideraciones instrumentales. En este sentido, la percepción de que la UE funciona mejor que el propio país podría ser percibido como una humillación de ese orgullo nacional.

Por lo que se refiere a la teoría sobre los elementos cívicos de identificación, la probabilidad de que surja una identidad europea básicamente cívica sigue siendo baja. Sólo en tres países los entrevistados mencionaron la existencia de derechos y obligaciones

---

<sup>20</sup> Recordemos que para los autores defensores de esta visión tanto la identidad nacional como la europea se basan en consideraciones instrumentales. Sin embargo, los resultados que obtenidos en este artículo sugieren que la identidad europea se basa, efectivamente, en consideraciones instrumentales, en tanto que las identidades nacionales se basan en elementos étnico-culturales principalmente.

comunes como uno de los 5 elementos más importantes para su identificación europea (tabla 7). Aún así, los casos de Italia y España muestran también que la existencia de elementos cívicos de vinculación tanto con la identidad nacional como con la europea incrementa el nivel de compatibilidad de ambos tipos de identidad (tabla 5). Por lo tanto, sería posible incrementar el sentimiento de identidad europea (el porcentaje de ciudadanos con identidades duales) incluso en aquellos países con un fuerte sentimiento de orgullo nacional, dando más visibilidad a la existencia de normas y valores compartidos entre todos los europeos.

Finalmente, si las identidades nacionales y europeas no son incompatibles, si el vínculo con la nación continúa siendo muy fuerte, y mucho más fuerte que el vínculo con la identidad europea incluso en aquellos países con un alto porcentaje de identidades duales, cabe preguntarse, entonces, por qué los estados nacionales temen, y tratan de prevenir, que surja una identidad europea. Señalamos con anterioridad que autores como Moravcsik (1998) y Milward (2000) sugieren que el proceso de integración de la Unión Europea, en realidad, fortalece a las naciones estados, pues incrementa su capacidad para manejar problemas globales. Pero, además, la existencia de una identidad europea ofrece también a los gobiernos nacionales un margen de maniobra seguro para llevar a cabo sus políticas preferidas disminuyendo los costes electorales entre los grupos menos favorecidos o claramente perjudicados por las mismas, imputando la necesidad de la política a Europa (Pridham, 1995: 174-175, 181).<sup>21</sup> Puesto que las políticas de la UE, también las de identidad, se siguen realizando a través de los estados miembros (principio de subsidiaridad) es fundamental que los gobiernos nacionales se convenzan de que la existencia de una identidad europea no va en detrimento de la lealtad nacional de sus ciudadanos, para que las políticas de identidad europea puedan funcionar y tener efectos. Un cambio de estrategia por parte de la UE podría afectar también el comportamiento de los gobiernos nacionales de los estados miembros. Debemos preguntarnos hasta qué punto

---

<sup>21</sup> Véase también Ruiz Jiménez, 2003 (informe preparado para EURONAT, manuscrito in publicar). En España, el alto porcentaje de identidades duales hace que incluso aquellas personas que pueden considerarse como los “perdedores” de la integración apoyen el proceso de integración. A ello contribuye también la falta de debate sobre las consecuencias de la integración entre las élites políticas. Si consideramos la situación profesional de los entrevistados, aquellos que pueden considerarse como “perdedores” aún exhiben una identidad europea basada más en elementos simbólicos que aquellos a quienes puede considerarse “ganadores”, quienes valoran más los aspectos instrumentales (básicamente económicos).

los elementos escogidos por la Unión Europea para crear identidad han sido los más adecuados. El énfasis de las políticas de identidad europea en los elementos que hemos definido como propios de un modelo étnico-cultural incrementa las posibilidades de ser percibido como una amenaza para las identidades nacionales, puesto que, implícitamente, se hace un paralelismo con la creación de las naciones-estado durante el siglo XIX. Sin embargo, debemos cuestionarnos sobre la utilidad de éste modelo para la creación y consolidación de una identidad europea, puesto que son los elementos instrumentales los más relevantes para dicha identidad, en tanto que los elementos cívicos permiten una mayor compatibilidad con la identidad europea.

## 6 Referencias

- Beetham, D. 1991. *The legitimation of power*. Basingstoke: MacMillan.
- Beetham, D. y C. Lord. 1998. *Legitimacy and the European Union*. London: Addison, Wesley and Longman.
- Belot, C. 2003. “‘We europeans?’ from european political community to a european demos, from a european identity to national identities and backwards: some new developments towards assessing eu social legitimacy”. Actas del congreso *ECPR Joint Sessions of Workshops* (Edimburgo 2003).
- Brass, P. 1979. “Elite groups, symbol manipulation and ethnic identity among the muslim of South Asia”, en *Political Identity of South Asia*, eds. D. Taylo y M. Yapp. London: Curzon Press.
- Carey, S. 2002. “Undivided Loyalties. Is National Identity an Obstacle to European Integration?”, *European Union Politics* 3 (4): 387-413.
- Cerutti, F. 1992. “Can there be a supra national identity?”, *Philosophy and Social Criticism*, 18 (2): 147-62.
- Cinnirella, M. 1997. “Towards a european identity? Interactions between the national and european social identities manifested by university students in Britain and Italy”, *British Journal of Social Psychology*, 36: 19-31.
- Coleman, J. 1958. *Nigeria: background to nationalism*. California: Univesity of California Press.
- Cowles, M. G., J. Caparaso y T. Risse, eds. 2001. *Transforming Europe. Europeanization and domestic change*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Davies, N. 1996. *Europe: a history*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Deflem, S. y F. C. Pampel 1996. “The myth of postnational identity: popular support for European unification”, *Social Forces* 75 (1): 119-143.
- Diamanti, I. 1997. “Nuove generazioni: l'Europa è lontana, l'Italia un po' meno”, *Il Mulino*, 1/97, p. 46.
- Easton D. 1965. *A systems analysis of political life*. New York: John Wiley&Sons
- Eichnberg, R. C. y R. J. Dalton. 1993. “European and the European Community: the dynamics of public support for European integration”, *International Organisation*, 47: 507-534.

- Elster J., C. Offe y J.K. Preuss. 2000. *Institutional design in post-communist societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eriksen, E. O. y J. E. Fossum. 2001. “The EU and post-national Legitimacy”, *ARENA Working Paper* 00/26.
- European Commission. 2001. *Perceptions of the European Union. A qualitative study of the public's attitudes to and expectations of the European Union in the 15 Member States and in 9 candidate countries*. [http://europa.eu.int/comm/public\\_opinion/quali/ql\\_perceptions\\_summary\\_en.pdf](http://europa.eu.int/comm/public_opinion/quali/ql_perceptions_summary_en.pdf)
- Fernández-Albertos, J. y I. Sánchez-Cuenca . 2001. “Factores políticos y económicos en el apoyo a la integración europea”. Manuscrito sin publicar (Fundación Juan March, Madrid).
- Gabel, M. J. 1998. *Interest and the integration. Market liberalization, public opinion, and European Union*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Gabel, M. J. y H. D. Palmer. 1995. “Understanding variation in public support for the European integration”, *European Journal of Political Research*, 27: 3-19.
- Giesen, G. y T. Risse. 2000. “When Europe hits home: europeanization and national public discourses”. Propuesta de investigación, manuscrito sin publicar.
- Goldmann, K. 2002. “Internationalisation and the nation-state: four issues and three non-issues”. *European Journal of Political Research*, 41: 281-305.
- Goldmann, K y Gilland, K (eds). 2001. *Nationality and internationalization: The national view of the nation in four EU countries*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de Estocolmo.
- Höjelid, S. 2001. “European integration and the idea of European identity: obstacles and possibilities”. Actas del congreso *ECPR Joint Sessions of Workshops* (Grenoble 2001).
- Ichijo, A. 2003. “Britain, the British and ‘Europe?: a qualitative analysis”. Informe preparado para EURONAT, manuscrito sin publicar.
- Jáuregui, P. 2002. *Europe as a symbol of modernity, democracy, and renewed international prestige*. Informe preparado para EURONAT. <http://www.iue.it/RSCAS/Research/EURONAT/Projects.shtml>
- Kaltenthaler, K. C. y C. Anderson . 2001. “European and their money: explaining public support for the European currency”, *European Journal of Political Research*, 40(2): 347-361.
- Kersbergen, K. Van. 1997. “Double allegiance in European integration: publics, nation-states, and social policy”, *European University Institute Working Paper* 97/15.
- Kersbergen, K. Van. 2000. “Political allegiance and European integration”, *European Journal of Political Research*, 37: 1-17.
- Kokolalakis, N. 2003. “Nation and Europe: the views and attitudes of lay people in Greece (a qualitative analysis)”. Informe preparado para EURONAT, manuscrito sin publicar.
- Kritzinger, S. 2001. “European identity building under the perspective of efficiency”. Actas del congreso *ECPR Joint Sessions of Workshops* (Grenoble 2001).
- Kritzinger, S. 2003. “The influence of the nation-state on individual support for the European Union”, *European Union Politics*, 4 (2): 219-241.
- Linz, J. J. y A. Stepan. 1996. *Problems of democratic transition and consolidation in southern europe, south*

- america and post-communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Llobera, J. R. (1994). *The God of modernity. The development of nationalism in Western Europe*. Oxford, UK: Berg.
- Lord, C. 1999. *Democracy in the European Union*. Sheffield: Sheffield University Press.
- Lord, C. 2000. “Legitimacy, democracy and the EU: when abstract questions become practical policy problems”, *Policy Paper* 03/00.
- Lord, C. 2001. “Assessing democracy in a contested polity”, *Journal of Common Market Studies*, 39(4): 641-661.
- Mancini, G. F. 1998. “Europe: the case for statehood”, *Harvard Jean Monnet Working Paper* 6/98.
- Merkel, W. 1999. *Systemtransformation: eine einföhrung in die theorie und empirie der transformationsforschung*. Opladen: Leske + Budrich.
- Millward, A. S. 1992. *The European rescue of the nation state*. London: Routledge.
- Moravcsik, A. 1998. *The choice for Europe: social purpose and state power from Messina to Maastricht*. Cornell University Press.
- Offe, C. 1994. *Der tunnel am ende des lichts. erkundungen der politischen transformation im neuen osten*. Frankfurt a.M.: Campus Verlag.
- Olsen, J. P. 1996. “Europeanization and nation-state dynamics”, *ARENA særtykk* 96/3: 245-285.
- Papcke, S. 1992. “Who needs European identity and what could it be”, en *The idea of Europe: problems of national and transnational identity*, eds. B. Nelson, D. Roberts, y W. Veit. Oxford, UK: Berg.
- Pridham, G. 1995. “The international context of democratic consolidation: Southern Europe in comparative perspective”, en *The politics of democratic consolidation. Souther europe in comparative perspective*, eds. R. Gunther, N. Diamandouros y H. Puhle. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Risse, T. 2001. “A European identity? Europeanization and the evolution of nation-state identities”, en *Transforming Europe. Europeanization and domestic change*, eds. M. G. Cowles, J. Caparaso y T. Risse. New York: Cornell University Press.
- Ruiz Jiménez, A. M. 2002. *Nation and Europe in Spanish public discourses: a comparative analysis of press, TV and parties*. Informe preparado para EURONAT.  
<http://www.iue.it/RSCAS/Research/EURONAT/Projects.shtml>
- Ruiz Jiménez, A. M. 2003. “National and European identities of Spanish citizens: a quantitative study of survey research”. Informe preparado para EURONAT, manuscrito sin publicar.
- Sánchez-Cuenca, I. 2000. “The political basis of support for European integration”, *European Union Politics*, 1(2): 147-171.
- Schmitter, P. C. 1994. “Dangers and dilemmas of democracy”, *Journal of Democracy*, 5: 57-74.
- Scharpf, F. 1999. *Governing in Europe: effective and democratic?* Oxford: Oxford University Press.
- Seton-Watson, H. 1985. “What is Europe, where is Europe. From mystique to politique”. *Encounter* LXV(2): 9-17.

- Smith, A. D. 1992. “National identity and the idea of European unity”, *International Affairs*, 68(1): 55-76.
- Smith, A. D. 1995. *Nations and nationalism in a global era*. Cambridge, UK: Blackwell Publishers.
- Smith, A. D. 1999. *Myths and memories of the nation*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Wallace, W. 1990. “Foreign policy and national identity in the United Kingdom”. *International Affairs* 67(1): 65-80.
- Walkenhorst, H. (2003). “‘The construction of European identity and the role of national education system’ – reflections on the European dimension in education in Germany”. *Actas del congreso ECPR Joint Sessions of Workshops* (Edimburgo 2003).
- Weiler, J. H. H., U. Haltern y F. Mayer. 1995. “European democracy and its critique. Five uneasy pieces”, *European University Institute Working Paper* 1995/11.
- Weiler, J. H. H. (1999). *The constitution of Europe. “Do the new clothes have an emperor?” and other essays on European integration*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Østerud, Ø (1999). *Globaliseringsringen og nasjonalstaten*. Oslo: Ad Notam Gyldendal.